



## HOROSCOPOS

**A** PENAS llegué a casa de Maruja noté que algo le ocurría. Tenía la mirada perdida, las manos temblorosas y no se había puesto siquiera un poco de «rouge» en los labios.

Ante estos síntomas alarmantes —el último, el más extraño de todos—, un montón de conjeturas, a cuál más desoladora, pasaron por mi cabeza; pero decidí tener calma y esperar a que Maruja me contara lo que le sucedía.

Era la hora del aperitivo.  
—¿Jerez? ¿Whisky? —me ofreció.  
—Un poco de jerez, gracias.

Sirvió una sola copa que me puso delante.

—¿Y tú, no tomas? —le pregunté.  
—No, el alcohol, para el hígado, ya sabes...

—¿Te encuentras mal?  
Ella hizo un gesto evasivo.

—Todavía no, pero...  
Se interrumpió para mirar su reloj.  
—Perdona —dijo.

Y se levantó para dirigirse al teléfono. Marcó un número y a los pocos segundos la oí preguntar:

—¿El señor Díaz? ¡Ah, no está!  
¿Pero ha ido esta tarde? Gracias.

Colgó y volvió a mi lado, con el aire de quien acaba de constatar una horrible desgracia.

—No ha ido —su acento era sombrío—. Antonio no ha ido esta tarde a la oficina.

Antonio Díaz, su marido, es arquitecto.

—¿Qué tiene eso de particular?  
—repuse—. Estará inspeccionando alguna obra, o con un cliente.

—O con una mujer... —agregó Maruja, más fúnebre que nunca.

Me pareció ver claro lo que la preocupaba. Sin embargo, mi amigo no era celoso. ¿Por qué, ahora, vigilaba a su marido? ¿Habría encontrado alguna huella delatora? ¿Habría recibido algún anónimo acusador?

Volvió a levantarse de su butaca y fue hacia un mueblecito donde había unas cuantas revistas. Tomó una, francesa, y abriéndola por una página determinada, me la puso delante con trágico ademán. A la vez, me preguntó:

—¿Tú crees lo que dicen los astros?  
—No.

—Pues yo, sí. Y soy de Géminis...  
¿Ves? Aquí los dos niños gemelos.

Me señalaba uno de los recuadros donde se explicaba, con lujo de deta-

lles, cuál sería el destino de los nativos de tal signo durante el mes.

«Habrán de sufrir una gran decepción —decía—, y estar alerta contra la influencia de Saturno, que favorece los disturbios conyugales. En cuanto a la salud, deben prevenir dolencias hepáticas.»

—Comprenderás —dijo Maruja cuando terminé de leer— que no puedo estar tranquila. Y menos mal que mi horóscopo me ha puesto en guardia, que si no...

Le serví una copa de jerez llena.  
—Anda, tómatela. Creo que nunca te habrá hecho más falta que hoy.

Me miró con ojos incrédulos.  
—Pero, ¿no querrás que...?

—¿Que tu hígado empiece a darte la lata porque lo dice la revista? —tenía ganas de reír, pero me contuvo la triste expresión de Maruja—. No... no tengas miedo. La astrología no es un análisis clínico.

—Sin embargo —arguyó ella—, es una ciencia muy antigua.

—Bueno... ciencia... Lo que son antiguos son los astros que maneja: Saturno, Urano, Mercurio... En cambio, de los modernos, no hace el menor caso. Plutón, por ejemplo, no figura para nada en los «cálculos» de los señores astrólogos. Y sólo porque el pobrecito tuvo la poca suerte de no ser descubierto hasta 1930...

—A ti, lo que te pasa es que eres una escéptica.

—En cuanto a esto, bastante, lo confieso. Y en cuanto a todo lo que puede servir para amargarme la vida. Creo que los horóscopos sólo serían útiles si anunciaran amores dichosos, negocios formidables y salud para dar y vender. No es que por eso fueran más acertados; pero darían ilusión al que los lee y eso ya es importante. «Hoy me duele el hígado —diríamos—; pero va a dejar de dolerme en seguida porque lo afirma mi horóscopo». Y, pensándolo, es muy probable que las molestias decrecieran, ahogadas por un estado de ánimo confiado y optimista. En cambio, me parece que no hay derecho a anunciarle a nadie cosas desagradables. Esas ya vienen cuando quieren, por desgracia, y sin previo aviso. Deja en paz a Antonio... y bébete el jerez.

Se lo bebí, se pintó los labios y nos fuimos al cine. De lo que opinaría Saturno, no tenemos ni idea.

CARMEN VAZQUEZ-VIGO

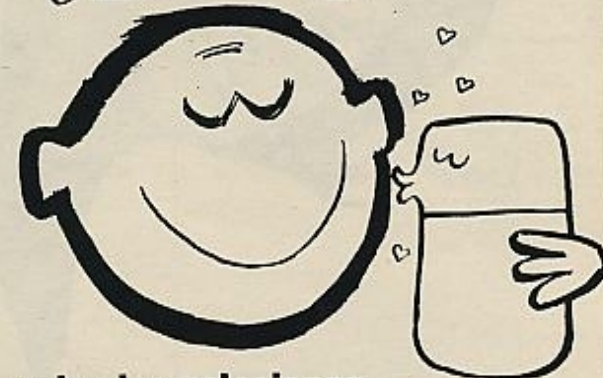


En su diario contacto con la máquina de afeitar



“PRE-ELECTRIC SHAVE”

Firdrak



suaviza las relaciones



Firdrak

LOCION PARA ANTES DEL AFEITADO ELECTRICO